

EL HOSPICIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

—¡Horror! esto es inaguantable; así no se puede vivir, hay que alejarse de Salamanca sino queremos *desaparecer* con ella. ¡Qué miedo tengo desde hace unos cuantos días, querido Maelo!

—Que te sucede, amigo Raña; que te pasa, que tan desesperado te encuentras.

—Para lo que ello es, casi nada. ¿Tu no has visto en el rotativo pastelero el anuncio de la *desaparición* de Salamanca? ¡Ay Dios mío! ¿Donde iremos á parar?

—Ja, ja, ja. Parece mentira que tu le hagas caso á cuanto dice el famoso rotativo. ¿No sabes ya lo amigo que es de arrimar el ascua á cualquiera sardina?

—Sí que lo sé; pero en esto, no creo yo que haya sardinas, ni prospectos de espectáculos siquiera.

—Es verdad; en esta *campaña*, como él dice, solo se ven los *limones*, que van en busca del famoso empréstito del Ayuntamiento, para de ese modo meter otra vez la *pata* en los Consumos. ¿No ves que don Paco era también *limonero*?

—¡Ay! yo no lo sabía; ¿cómo iba yo á creer que ese señor era tan aprovechado?

—Es verdad, tu no ves más allá de tus narices y sin embargo, en el número de ayer dejaba ya asomar un poquillo la punta de la oreja. ¿No recuerdas que decía «que solo merece ser discutido lo referente al empréstito?»

—Ya lo creo que lo recuerdo; y hasta hablaba de remedios; pero como yo estaba tan

sobrecogido con los epígrafes terroríficos conque encabeza dichos artículos, la verdad, no podía enterarme muy bien del contenido de los mismos.

—Pobre, Raña, yo te creía más valiente y menos aprensivo, pero por lo que voy viendo necesitas mucha sangre y mucha tila. Léete la sesión del Ayuntamiento y por ella comprenderás que también el órgano del Corrillo entiende de *combinas*.

—Cuanto te agradezco las explicaciones que me has dado; créete que si no hubiera sido por eso, mañana emprendería el viaje para la Maza.

—¿Y á qué ibas tú allí? Pueda ser que te hayas acordado del guisado y la leche que decía Fernando Felipe le habían dado á los hospicianos?

—Nada de eso, Maelo; á mí no me habían de convidar como á ese *ilustre* escritorzuelo, porque al momento se enterarían de que yo era el que te daba las noticias sobre los sucesos que á diario se ven en el Hospicio y aunque los pequeñuelos me mirasen con buenos ojos, los jefes, figúrate la cara que me pondrían.

—Tienes razón ¿pero entonces á que ibas allí?

—Pues á enterarme de si la *buena y abundante* alimentación que allí se les dá es como la de aquí. ¿No has leído el último suceso ocurrido en el maléfico, digo benéfico establecimiento, hace unos días?

—No me hables de eso, amigo Raña; ¡parece mentira que haya tantos *papás*, que dicen se interesan por el bien de todos, y dejen

en el mayor abandono á seres tan desgraciados! Qué dirá el mundo cuando sepa que una mujer ha muerto carbonizada ó poco menos; por ir á matar el hambre.

—Pues que quieres que diga; lo que decía ayer *El Adelanto*; darle un bombo al Director de dicho establecimiento porque había acordado enviar á dos pescadores para que cuidasen de los hospicianos que se van á bañar.

—Cualquiera cosa; aquí si que viene bien aquello de que «*después del burro muerto, la cebada al rabo*» ¿Se tendrá también alguna combina, con los jefes de dicho establecimiento?

—Quién sabe, todo pudiera suceder.



Los abusos de la Compañía de Medina á Salamanca

Ya regresó á ésta Mr. Louis, y con tal motivo han sido muchos, muchísimos, los que se me han acercado y repetido esta frasecilla: «¿Ya no volverás á ocuparte de la línea de Medina del Campo á Salamanca?» ¿Y por qué no?, le contestaba casi antes de terminar ellos la preguntita. ¿Creés que á mi puede causarme algún *respeto temerario*, la *ilustre* figura de un francés? Estáis en un error. Yo continuaré como decía en mi artículo anterior, descubriendo el *lagarto*, poco á poco, pero no he de descansar, hasta que tenga la dicha de presentarle ante todos mis lectores, con aquella famosa frase con que Pilatos hizo la presentación ante el pueblo judío del inocente Jesús: «*Ecce-homo.*»

Poco es el espacio de que hoy podemos disponer y por lo tanto, poco será lo que hayamos de decir sobre la ya famosa campaña que sobre la Compañía de M. S. hemos emprendido; sin embargo como es importante y sustancioso rogamus á nuestros *microbianos* lectores, no desperdicien ni una letra de lo siguiente:

La compañía de Medina Salamanca, tiene dos trenes diarios y dos especiales, que circulan dos días á la semana y que se hallan marcados con el número 24 y el 12. Pues bien; lo lógico sería, que cada trén, tuviera su brigada, pero como esto no está en concor-

dancia con las *economías* de Mr. Louis, éste ha encargado á las dos únicas brigadas que tiene, el servicio de los sub-exprés, y de este modo se *economiza*, por lo menos, una brigada ó sea, un conductor, con *mil quinientas pesetas* de sueldo; un guardafreno, con *mil cuarenta* y un revisor, con *mil quinientas*, que es lo que por término medio abonan las demás Compañías ferroviarias á esta clase de empleados y que en conjunto vienen á sumar un total de CUATRO MIL CUARENTA PESETAS.

Pero hay más; no solo se han suprimido estas plazas, sinó que los que tales cargos desempeñan en esta Compañía, tampoco cobran lo que les pertenece y así vemos que el *júnico!* conductor que tiene la referida Compañía cobra TRESCIENTAS PESETAS de menos y á los otros dos, que sin ser conductores, ejercen dicho cargo, se les *economiza* la cantidad de MIL TRESCIENTAS OCHENTA PESETAS, que en total suman MIL SEISCIENTAS OCHENTA de *economías* por conductores.

Y como no parece bien se hagan *economías* en unos destinos y en otros nó, á los revisores, también les ha tocado algo de las famosas *economías* de Mr. Louis y en vez de las MIL QUINIENTAS PESETAS que debieran de cobrar, les descuenta DOSCIENTAS PESETAS á cada uno, ó sean CUATROCIENTAS entre los dos.

Y para terminar vamos á reunir todas estas *economías* en una sola cantidad: diciendo CUATRO MIL CUARENTA PESETAS, por una parte; MIL SEISCIENTAS OCHENTA por otra y CUATROCIENTAS por la de más acá, resulta un total de SEISMIL CIENTO VEINTE PESETAS de *economías*, que sumadas á las QUINCE MIL SEISCIENTAS NOVENTA que demostrábamos en nuestro número anterior *economizaba*, nos dan un total de VENTUNMIL OCHOCIENTAS DIEZ PESETAS.

Y suma y sigue, como dicen los libros de cuentas de comercio.

El Cholón.

.....
Nada hay para un país tan funesto, como las contiendas políticas; si estas no existieran, las guerras tal vez, no se hubieran conocido y la felicidad de los pueblos no sería una fábula.

DESENGANOS

(A Juan García Reyes, primer teniente del Regimiento de Albuera, en prueba de cariñosa amistad.)

Si la duda nos abruma
al rugir tras de la frente;
si, en el cerebro, se siente
de algún misterio la bruma;
si un fuerte dolor, en suma,
nos tortura el corazón;
si, perdida la ilusión,
perdemos la juventud,
luego, ya en la senectud,
¿qué nos queda en conclusión?

Al viejo sólo divierte,
de la familia, el cariño;
pues luego el hombre, en un niño,
en la vejez, se convierte.
Y es que se fija y advierte
toda una vida de engaños;
más, cuando pasan los años,
hácele ser la experiencia
un niño, por conveniencia,
tras de muchos desengaños.

DOLORES FUNDIDOS

No manches el terciopelo
de tus mejillas de rosa;
no llores con tal anhelo.
¡Aún hay un alma, mi cielo,
que por tí vive gozosa!

Aun existe un corazón
que, cuando sufres, suspira?
que te adora con pasión.
¿Ves? Hoy, llena de emoción,
destemplada está mi lira.

Tú penas; y es mi dolor
tan intenso, al verte así,
que dudo cuál es mayor:
si el que yo sufro por tí
ó el que abrasa tu interior.

Amáury.

Los Sucesos del Hospicio

Señor director de EL MICROBIO

En el Hospicio pasan la mar de cosas, sin que quieran poner enmienda á quienes incum-

carroza, cuando lo hago á caballo me lastimo.

—Sr. Duque; quizás fueran mejor unas rodajitas de patata; refrescan más.

—Eso de la patata es muy plebeyo.

—Si, pero cura bién; ¿me dejáis ver lo que tenéis? porque yo también entiendo algo de estas cosas.

—Mirame y dame tu opinión sincera; ¿será grave?

—No sé, señor; la piel está muy colorada y casi ardiendo; aquí á mí entender lo que os conviene es el vinagre.

—Pues en ese caso traelo pronto.

—Al momento señor; no os mováis que vuelvo al galope.

Mientras iba el Sr. Pellecín á buscar el medicamento, entró en la sala el escudero Ranez, que al ver á su amo con la cara al aire y apoyando el estómago sobre una mesa, no pudo menos de soltar la carcajada.

—¿Qué desean vuestras mercedes?—masculló una vieja desde dentro.

—Mesa, cama, luz y fuego—dijo el señor con voz tonante.

—Aguardar á que abra un momento; se me olvidaba ¿soís caballeros?

—No ves que sí, bruja del diablo.

—Perdón señor, como no os veo.

—Abrid pronto.

Y el ruido de los cerrojos al correrse precedió al chirrido de los goznes empujados de la puerta; entraron nuestros caballeros y cabalgaduras, y el pesado portón volvió á cerrarse con nuevos chirridos y nuevos cerrojos.

—Sean bien venidos vuestras señorías—dijo el ventero.

Ranez—esclamó el caballero—lleva los caballos á la cuadra y dales una buena ración de forraje, que bien ganada la tienen.

—A vuestras órdenes señor.

ben; pues mire, los asilados se quejan del trato pésimo de que están siendo objeto todo este mes, á causa de la bazofia que, se les está suministrando, tanto es así, que el Lunes 23 á la hora de la cena se negaron los asilados á comer el plato de patatas que como cena se les suministra. Figúrese V. señor Director como estaría aquélla, cuando no la pudieron comer; pues aquí no les queda otro remedio á los pobres asilados, que levantarse en pleno, el día que menos lo piense esta gente de toca, y el encargado de la administración del Establecimiento, para darles una buena lección, á ver si de ese modo conseguimos que se corrijan.

Pues mire, la monja Catalana, encargada de la cocina este mes, en vista de que los asilados no tomaban la cena, se dejó decir que ella lo sentía que no cenásemos; pero que ella no era culpable, en vista de que ella había dicho al señor Director del Establecimiento, que las patatas eran malas y la grasa era poca, para la condimentación; pero ¿á que no sabe V. la contestación que dijo, le había dado el Jefe? Pues nada más que

«el que quisiera comerlas que las comiera y el que no, que ayunase» ¿Es esta la caridad que se dice nos tienen? ¿Es á esto á lo que se llama *benéfico* establecimiento? Juzgue V. señor Director y con V. el público salmantino.

También se quejan continuamente los asilados, de que á pesar de tanto dinero como parece tiene la Excma. Diputación, no hayan tenido en consideración el poner al frente de la cocina á una persona competente, que pudiera, de lo malo, malo, siquiera dar limpios los alimentos, porque si V. viera, como ahora nos los sirven recordaria, aquel refrán que dice:

Son como las mozas de Galisteo,

Mucha vista y poco aseo.

Y para que V. vea que todos quieren apropiarse de lo que no les pertenece, le diré que hasta el Cacique del Maestro sastre, de la gratificación que mensualmente dán para los asilados que trabajan en dicho taller, éste mes, se les ha quedado con 1'60 pesetas ¡Pobrecito! sin duda que con esta cantidad ya se ha hecho millonario.

El criado salió para cumplir las órdenes recibidas, y el caballero sentándose en un escabel y cruzando una pierna sobre otra preguntó al ventero.

—¿Qué teneis para comer?

—Todo lo que vuesa merced quiera; aunque me esté mal el decirlo, desde que se tiene noticia del primer *Pellecin*, mi tatarabuelo y primer dueño del «León de Oro» hasta la fecha, no ha habido en toda Castilla, hospedería—como la que tiene el honor y la honra de cobijaros, ilustre y poderoso señor.....

—¿Me conocéis?

—No; pero basta miraros para comprender que sois de casa grande.

—Eres hombre listo, ventero, y me complazco en decírtelo; toma, ahí tienes un doblón y sabe de una vez que albergas en tu casa al poderoso señor D. Guillermo H. de la Finojosa, noble once veces y media, señor de los castillos *Fisiolo-*

gues é Higienicus y tierras limítrofes y comarcanas y títulos de ellas derivados; con feudo sobre seis pueblos vecinos y con derecho á colocar en mi escudo tres *cazos* más que Polavieja ó el Marqués de Pidal; lugar teniente de dos villas, miembro del Consejo de los 25, *futuro corregidor* de la ciudad del Tórmes é incansable experimentador en animales acuáticos.

—¡Aháá!... ¡Señor!... ¡Ohóó!... ¿me parece que me he quedado bizco?

—No tendría nada de particular; estás deslumbrado, pobre pelele; toma otro doblón.

—Tanta amabilidad señor de la...

—Llámame Duque de la *Viscera*; es un pueblo que tengo en feudo.

—Bien señor Duque; voy á prepararos el almuerzo; ¿queréis algo?

—Sí; traeme manteca de cerdo para untarme en ciertos sitios; estoy todo irritado; claro, acostumbrado á pasear siempre en

Del *mucho celo* que tienen para con los asilados toda esta frasca puede V. convenirse con el siguiente ejemplo.

El día 25 á las tres próximamente de la tarde á una pobre anciana que se hallaba en la cocina, obligada por la necesidad y dispuesta á freir el pedacito de tocino que como costumbre nos lo dán medio crudo, se le prendieron las ropas y sufrió tan graves quemaduras que á las siete ú ocho horas del fatál suceso dejó de existir. ¿Qué le parece á V. de la *esmerada* vigilancia que se ejerce?

¿Qué, de esa decantada filantropía de las que tienen á su cargo la dirección de dicho establecimiento?

Mientras V. hace los muchísimos comentarios á que todo esto se presta, yo empezaré á hilvanar otro artículo que espero dé á la publicidad.

UN HOSPICIANO



El lunes del Concejo

Si me faltase este día,

¡boto á Ruíz! que no podría

á pesar de mi paciencia,

soportar de esta existencia

la triste monotonía.

Por eso y por ver á Angoso

fuí al Concejo presuroso,

y tropecé en la escalera

con ese... con Talavera

ó don Quintín el famoso.

Y al verle tan elegante

pensé en tan crítico instante

lo que piensa alguno más,

mirándole por delante

por abajo y por detrás.

Oigo un toque de esquilón

cuando vocea el portero:

«Queda abierta la sesión»

y en busca de distracción

á ella marcha el *revistero*.

**

En el hemiciclo, obra magna del maestro Agustín, inspirada por el Secretario, se ven los mismos personajes de todos los lunes, prohombre más, ó prohombre menos: Don Bernardo, don Nicanor, don Melchor, el *chi-*

quitín de Cuesta, Mata el de la *gasolina*, Polo el de la tómbola y demás compañeros mártires, presididos por don Abel, mi consecuente amigo y casi correligionario.

El público, el respetable público, espera con impaciencia la salida del primer asunto, mientras el amigo Severini, ameniza el espectáculo canturreando el acta de la sesión precedente, que *sus señorías*, así como despertando, se dignaron aprobarle.

Aún cuando no lo dijera Calderón, los sueños muchas veces no lo son.

El señor Angoso que ha sustituido la corbata roja y blanca que lució en sesiones anteriores, por una negra, muy negra, color de la pena, sin duda para demostrarnos las que el pobre señor está pasando en la Alcaldía, declaró abierto el concurso sobre ruegos, iniciativas y preguntas; y entró de tunda, digo de tómbola, digo de tanda, el nunca bien ponderado don Angel Ruíz, que picó en el mismísimo templete, como las propias rosas para que se acordase como se hizo la suspensión del traslado.

Tiene razón don Hilarión

tiene muchísima razón.

Que no se toque al templete

y así no se compromete

á toda la población.

Continua Angelín con la puya en ristre, y sin duda porque debió abollársele el limoncillo contra el férreo monumento, picó después con mucha desgracia en las cristalinas aguas del Tormes. ¡Vaya un lio que provocó por eso! ¡Qué manera de protestar y de tirarle la concurrencia con adjetivos! Pero mayor hubiera sido la bronca, si se enteran de la cosa, digo del coso, digo del caso, tantos poetas como han cantado las excelencias de nuestro casi *navegable* río. ¡Quien mandaría á don Angel picar como lo hizo! ¡Quien propone sino él, que el Ayuntamiento construya una barraca de baños, ¡una sola! para que se obligue á que en ella se refresque todo el vecindario! ¡Vamos hombre! Gracias puede dar Angelín al oportuno quite de su colega señor de Antonio, que le ayudó á salir del ahogo en que se había metido.

Dos casetas, no *una sola*

pidió al punto don Bernardo,

una, para ciudadanas

y otra para ciudadanos.

Bravos, palmas y el disloque

el *despíporre* y cigarros,
no sea cosa que en el Tormes
pueda darse el triste caso
de que haya quien cante á duo.

«Yo soy la pata, tu eres el pato.»

* *

Los compañeros Sta. Cecilia y Ullibarri
dieron otro golpecito más, para que á los pe-
rezosos que faltan á las sesiones, ediles de
pasillo, se les obligue á cumplir con su deber
como Dios manda y la ley municipal dis-
pone.

Por mi parte que se les obligue á que no
hagan novillos, que les den las gracias cuan-
do concurren, que se apunten las faltas de
asistencia, y que en un día, se les suspenda
por su poquísima aplicación á las tareas con-
cejiles. Y nada más.

* *

Iba (no el acaudalado propietario,) hacién-
dose insostenible la estancia en el Salón Ca-
pitular por la asfixiante temperatura que se
sentía, cuando ¡oh dicha! don Luciano II ó
sea Palomero, dió al grifo de la tubería de
sus iniciativa y ¡zás! sobre agua, digo sobre-
vino un chorro de agua fría que á poco ahoga
á todos los señores del margen. ¡Daba
lástima ver á don Luciano I el de la tómbola,
pedir vejigas para ponerse á salvo, á Girón
cubrirse la calva con un número de *El Ade-
lanto* y á Ruiz, al simpático Ruiz, pedir á
gritos una pareja de zancos para salir con
vida de aquel improvisado diluvio.

Ya está resuelto, queridos lectores, el di-
fícil problema de la traída de las aguas: A
don Luciano II se le deberá gratitud eterna
por tan despampanante beneficio: ¡Quién ha-
bía de decirlo! ¡Quién había de pensarlo! ¡Vi-
va Palomero! ¡Vivaaaaa!...

Pero es el caso, que ese proyecto, con-
sistente ni más ni menos que en la reforma de
las máquinas de que en la actualidad se dis-
pone para la elevación, no había de dar re-
sultado ni provecho para Su Excelencia.

Y puede asegurarse que después de eje-
cutados tendríamos que decir con el ilustre
fraile: Todo está igual, parece que fué ayer.

Porque esas duchas sólo aprovecharían á
la persona ó Empresa que ejecutase las
obras.

Para proyecto excelente
sorprendente,

el que se trae mi persona,
que consiste en un torrente
de la fuente Cagalona
con las de Babilafuente.

* *

El referido don Luciano II, se ocupó des-
pués del estado económico del Municipio,
demostrando, numéricamente, que no es tan
malo, como el órgano del Corrillo lo pinta:
¡Que viene la catástrofe!, ¡que el Ayunta-
miento desaparece!, ¡que habrá que incorpo-
rarlo al de Tejares!

Me hacéis de reir don Paco.

Exageraciones de tanto bulto, pero que
su camino llevan, perjudican el buen nom-
bre de Salamanca y comprometen la serie-
dad del órgano del Corrillo, hasta tal punto,
que para el público y para el *cronista* será
en lo sucesivo el órgano de los cataclismos.

El golpe no va mal tirado, ya lo verán
ustedes algún día, si la *combina* les resulta
que creo que... *piscis*. ¡Y para sincerar el caso
ha tratado, el antidiluviano contador, de lo
que son pagos obligatorios diferibles y vo-
luntarios! ¡Habrás visto qué hombre! ¡A lo
que obligan las circunstancias! ¡Y lo que ha
satisfecho ese Contador, indebidamente, sin
acuerdo y sin consignación para ello? ¿Qué
va á pasar con eso? Menos mal que no hay
que temer la catástrofe, el cataclismo anun-
ciado por el profeta Durán; pues de produ-
cirse, ese abuelete sería uno de los más res-
ponsables.

¡Qué bien y qué desinteresadamente aconseja
don Manuel á Su Excelencia! ¡Y con qué
aparente sinceridad! ¡Y luego dirán que el
viejo es tonto!

No debemos juzgar por la apariencia,
pues suele algunas veces engañarnos,
y hay muchos sabios que parecen tontos;
pero hay más tontos que parecen sabios.

* *

Volviéron á escena los amigos Santa Ce-
cilia y Ullibarri á cuyo cargo ha corrido el
desempeño de los papeles más importantes
del sainete que *el cronista* reseña. Y uno y
otro se encararon terroríficamente con don
Abel para tirarle en cara que dá buenas pa-

labras sobre el cumplimiento de acuerdos concejiles; pero que luego no las traduce en hechos. Mas al amigo Angoso, á quien hay que concederle la trastienda aneja á sus nueve añitos de vida concejalera, le dió por parodiarse, maravillosamente, á la portuguesa del cuento.

Y aunque á los dos entendía cuanto le estaban *dicendo* como no le convenía en su *ignorancia* decía non comprendo, non comprendo.

* *

Y por último, cuando al público hacía sabrosos comentarios, sobre la crónica mudez que desgraciadamente padecen, tanto el inocente Cuesta cuanto Polo el tombolero, resonó otra vez en el hemicyclelo lo voz del liberalísimo Ruiz, exigiendo que se le facilitase nota detallada de lo pagado por el Concejo desde el 1.º de Enero.

Y un repique de esquilón, puso fin á la función.

UN SERENO.



ACUARELAS Y PASTELES

La semblanza de hoy día,
lector querido,
es de una *tombolera*
que me ha perdido;
pues, con sus tretas,
me ha sacado estas noches,
muchas pesetas.

Es alta, buena moza,
y es muy salada;

y, como morenita,
es agraciada;

y es un palmito
aquel talle que tiene
tan rebonito.

Cuando por las mañanas
la veo en la tienda,

siempre tan elegante,
venda ó no venda;

digo á hurtadillas:
«Viva la gracia andando
de las chiquillas!»

Y después mi camino
sigo adelante;

diciendo, entre otras cosas,
casi anhelante:

«¡Ay! qué serranas,
se ven por estas tierras,
entre artesanas.»

* *

Hoy saco á pública plaza

á un doctor en medicina

sumamente conocido

por su gran sabiduría.

Es alto, con barba cana,

de maneras distinguidas

inclinado hacia adelante

aunque ante nadie se inclina

—ni ante príncipes ni reyes—

pues es de los de la *niña*,

Es muy serio en apariencia,

íntimamente es bromista,

es afable y cariñoso,

es muy culto y buen hablista.

Maneja bien cuatro idiomas

es activo en demasía

tiene á su cargo más cargos

que D. Cecilio y familia

y todos los desempeña

con corrección exquisita.

El preside el comité

del partido en que milita,

y es de la prensa diaria

el más culto periodista

pues escribe en *Castellano*

prosa facil y castiza.

Además quincenalmente

da á la luz una revista

médica y á veces en

España Nueva publica

croniquillas literarias

admirablemente escritas.

goza como catedrático

gran fama de rigorista,

tiene consulta diaria

y además tiene visita

y todavía le queda

un rato todos los días

para charlar en *Novelty*

de negocios y política.

Se ha especializado en niños

con tan rara maestría

que aunque raya en los cuarenta

tiene doce de familia.

Luis de Vargas.

Siéndonos imposible contestar á los comunicados que Mr. Louis publica hoy en *EL Adelanto* y el *Castellano*, en el número próximo de *EL MICROBIO* ó tal vez en un *Extraordinario*, se le dará la contestación que se merece, firmada con el nombre y apellidos del que lo escriba.

Prepárense mis lectores, para oír cosas estupendas y con ello demostraremos á Mr. Louis, que los españoles ni mienten ni niegan la cara jamás.

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

Cerería de los Sagrados**Corazones de Jesús y María****Bajada de S. Julián, núm. 7**

Esta es la única fábrica, que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para pisos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de abejas y á precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde 4 reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el ínfimo precio de 5 céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

Gran Fotografía Artística

DE LA

Viuda de Oliván**Paseo de las Carmelitas**

En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charro, para señoras, niñas y niños.

Especialidad en retratos de niños.

AL MODELO DE PARÍS

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

Ecós de aquellos "Aires,"

Los que siendo «quebrados»
esto es, solteros
pasen á ser casados
ó á ser «enteros»
variados tipos
en La Tijera de Oro
tienen de equipos.

Cortan estas tijeras
que son de acero
camisas, cuellos, puños
y hasta pecheros;
y es cosa grata
el comprar por tres perras
allí corbatas.

Corrillo, núm. 4.

AVISO

En la VAQUERÍA SUIZA, Afueras de Sancti-Spiritus, letra B., y en las sucursales hay constantemente leche recién ordeñada por efectuarse esa operación 3 veces al día y completamente pura especial para niños y enfermos.

En todos los establecimientos hay un graduador á la disposición del público.

SUCURSALES

TORO, 67.—ISLA DE LA RUA, 1. (Frente al caño de San Martín).

¡O J O S!!

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

**DR. ALONSO A. NIETO
OCULISTA**

Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional.

PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 9

Consultas de 11 á 1.

¡Se salvó la patria!

Esta exclamación se escapó de los labios de un jovencito que enamorado de cierta joven no lograba obtener el Si, hasta que pudo convencerse de que en el Obrador de A. Juanes, era donde se construyen y componen toda clase de alhajas, como igualmente se sobrepone en letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios tan reducidos que casi, casi es de balde.

5 NAVIO 5

LEA USTED

No hay chocolatería en la Ciudad que expendá un chocolate más barato que el que expende José García González, en la calle la Rúa ó de Barrado. Y es tan rico y tan bueno el chocolate que dá á los parroquianos, que yo puedo afirmar á mis lectores, que aquel que lo ha probado á de quedar contento y muy goloso; tan goloso, que vuelve allí á comprarlo. Y si queréis convenceros de que es cierto cuanto dejo apuntado, compradle media libra solamente y veréis que ni miento ni os engaño.

RUA 47, (al lado de la botica de Heredia).